



# Cuando íbamos a espectáculos o de cómo la cultura es segura y necesaria

La crisis sanitaria en la que llevamos meses inmersos no ha dejado indiferente a nadie: ha afectado a particulares y a empresas y nos ha obligado a cambiar planes y a cancelar proyectos. Pero mientras, poco a poco, algunos sectores han podido retomar su actividad con las restricciones y medidas de seguridad pertinentes, hay colectivos que no ven un horizonte claro. Es el caso del sector cultural que va recuperando su actividad tímidamente.

La actriz Helena Castillo y el productor Sergio Plou, ambos de la compañía Facultad Mermada, actuaron en octubre en el Teatro del Mercado con una sátira titulada GAÑANES & Co. "Cuando se decretó el estado de alarma, tuvimos que salvar a toda prisa las funciones contratadas. Conseguimos cambiarlas al último cuatrimestre del año, pero hemos perdido casi diez meses de trabajo. El impacto económico en nuestro sector está siendo tremendo", explica Plou. Actuar ahora conlleva ciertos cambios: "en el teatro tienes que hacer un esfuerzo extra para comunicarte con el público. Oyes que se ríen, sientes que se lo pasan bien, pero sólo ves sus ojos por encima de las mascarillas", apunta Castillo. Plou insiste en que "la distancia de seguridad, los aforos y las medidas sanitarias nos permiten trabajar con eficacia y sin riesgos. Artistas y técnicos nos tomamos la pandemia muy en serio". Los miembros de Facultad Mermada insisten en que la cultura es segura y necesaria pues, como apunta, Castillo, "conforma nuestro ser más profundo: se ha visto en el confinamiento. Necesitamos apoyo ins-

titucional, sensibilidad con el trabajo que se ejerce, políticas decididas de apoyo a los proyectos específicos para el teatro... Hay que quitarle el miedo al público, animándole a venir", añade la actriz.

El grupo de música Nowhere Beat, tributo a The Beatles -formado por Nacho Hernández, Javier Lanzarote, Ricardo Pérez y Héctor Vera- lleva meses sin subirse a un escenario igual que muchas bandas que ven con incertidumbre su futuro profesional. Acostumbrados a recorrer Aragón y a tocar en eventos privados y en salas de conciertos de Zaragoza, esta situación ha obligado a Nowhere Beat a hacer un parón y replantearse el futuro.

"Las perspectivas que tenemos son básicamente ensayar en el local, siempre con las medidas de seguridad pertinentes, para que cuando nos dejen volver a los escenarios podamos ofrecer un show con más calidad", explican. Tienen un concierto programado para diciembre dentro del ciclo 'Desconciertos' -organizado con la colaboración de personas con algún tipo de diversidad funcional- pero no deja de ser algo "anecdótico, ya que después volveremos a tener la agenda parada".

El grupo -que en 2019 congregó a unas 4.000 personas en Las Armas en la recreación del concierto de los Beatles en la Azotea de Apple Records- se muestra firme al defender que la cultura es segura pues "no ha habido contagio en eventos culturales gracias al buen hacer de todos los profesionales del sector y al buen comportamiento del poco público que ha podido asistir por las reducciones de aforos".

Y si bien los músicos son la cara más visible de este sector, hay una gran variedad de profesionales que se encuentran sin trabajo, como técnicos de sonido o de iluminación, cámaras o realizadores. "Muchos ni siquiera han podido optar a las ayudas o no les han llegado, algún miembro de nuestra banda incluido, y esto es algo que se agrava ya que la mayoría siguen sin ningún tipo de opción de trabajo dentro de su oficio", denuncian desde Nowhere Beat.

En la idea de que la cultura es segura incide también el programador y director de Antípodas Producciones, Chema Fernández, que recuerda que "en estudios recientes se demuestra que los casos relacionados con eventos son mínimos" y pide que se acabe ya "con el agravio comparativo por el que tiendas, terrazas, centros comerciales, iglesias o transportes admiten porcentajes y horarios muy superiores a los nuestros". Desde que acabó el estado de alarma, "en Aragón ha habido muy pocos conciertos



Foto José Miguel Soler



organizados por promotores profesionales ya que con las medidas obligadas no son sostenibles económicamente", explica Fernández. No ha habido hasta ahora ninguna ayuda extraordinaria al sector, aunque el Gobierno de Aragón la ha prometido", apunta. Por ello, añade que el sector ha comenzado por organizarse para exigir lo necesario: "a corto plazo unas medidas claras y bien establecidas para retomar la actividad, aunque sea con limitaciones porque muchas salas de conciertos y ayuntamientos no saben a qué atenerse con seguridad y también a corto, ayuda económica a los profesionales, a los músicos, técnicos y promotores cuya actividad única es ésta. Cuando esto pase, una regulación correcta de las profesiones del sector, que no existe,

y la consideración del trabajo cultural como fundamental para la vida intelectual, económica y laboral de la sociedad española". En este escenario tan cambiante en el que estamos viviendo es difícil imaginar cuándo volveremos a disfrutar de espectáculos en vivo en las condiciones en las que lo hacíamos hasta principios de 2020. Por su parte, Fernández planea empezar a organizar conciertos con aforos limitados a principios de 2021 pero descarta lograr una normalidad antes del próximo otoño. El programador recuerda: "los músicos que hacen la música que tanto nos gusta y tanto nos ha ayudado en el confinamiento viven de esto". Su mensaje -haciéndose extensivo al resto de personas que se dedican a la cultura- debería interpelarnos a todos.



Foto Ana Acín